

plicidad. La señora Arnold salió violentamente para Oklahoma, para ver si conseguía alguna noticia de los Kelly y de su hijita, pero no pudo obtener ninguna información.

¿Dónde estaban los Kelly y Geraldine?

Viajaban rumbo al norte; creía la pareja, tontamente, que por el hecho de llevar consigo a la muchacha, podrían escapar más fácilmente. Pero como los agentes ya tenían bastante información de la maniobra, les siguieron los pasos a Kansas, después a Minnesota. Ellos sabían que los Kelly iban cambiando sus automóviles cada determinada distancia que recorrían. Los perseguidores sabían también, que los Kelly estaban desesperadamente nerviosos; se tenían noticias de que llegaban a un hotel para pasar la noche, y que repentinamente, una hora después, lo abandonaban. Pero de ninguna manera evitarían su captura.

El 15 de septiembre, tuvieron lugar nuevos acontecimientos. En Dallas, fueron capturados el empleado de la prisión, Thomas L. Manion, y el carnicero Grover C. Bevill, bajo el cargo de haber ayudado a Carvey Bailey para que se escapara. Se supo que Bevill, había comprado días antes, una pistola y cartuchos en cierta ferretería, y una segueta en otra. Bevill confesó, pero Manion declaró que él era inocente.

El 18 de septiembre, se comenzó el jurado de los culpables de complicidad en el plagio que habían sido detenidos; entre estos se incluía a Bates, Bailey, los tres Shannon y siete personas más, a quienes se les había encontrado parte del dinero del rescate.

Ningún jurado ha sido tan sensacional en los Estados Unidos. El enorme blanco edificio Federal en la ciudad de Oklahoma, estaba literalmente lleno de hombres armados; por todas partes se veían ametralladoras, fusiles y pistolas en manos de los agentes de la autoridad. Pero además, de estas precauciones, se tenía lista la estación de radio de la policía, para que en caso de alarma, acudieran inmediatamente al edificio fuerzas policíacas en número considerable.

Estas precauciones parecían extremas, pero las autoridades habían tenido informaciones positivas, de que los elementos del hampa, amigos de Kelly y de Bailey, estaban llegando a la ciudad en actitud sospechosa. El salón del Jurado estaba plétórico de gente; presidía el Juez Edgar S. Vaught. El Fiscal era el abogado Jo-

seph B. Reenan, y el Juez de Distrito, el abogado Herbert K. Hyde.

Al segundo día del jurado, la ciudad se conmovió con la publicación de una carta en el "Diario de Oklahoma", firmada por George Kelly. La carta decía:

"Caballeros:

"Deseo que el público sepa que la familia Shannon es una víctima inocente en el caso Urschel; tan inocente como Urschel mismo."

La carta, además, daba detalles de la parte que habían tomado los Shannon en el plagio; estaba escrita con letra de mujer, y contenía las huellas digitales de Kelly.

Por estos días, los Agentes Federales casi habían dado alcance a los Kelly y a Geraldine en Chicago, pero no pudieron localizarlos. Al día siguiente, se recibió otra carta, también de Chicago, con la misma escritura de mujer y dirigida a Charles F. Urschel, que en parte decía:

"Estas líneas son con el objeto de hacerle saber, que estoy terminando los proyectos para destruir su llamada mansión y para hacer desaparecer a usted y a su familia inmediatamente que termine este jurado. Tiene usted contados días de vida".

"Usted sabe que los Shannon son víctimas de las circunstancias, como usted mismo. Parece que no se da cuenta de las consecuencias que le traerá la persecución de gente inocente, por lo que no vacilaré en asesinar brutalmente a su familia.

En el caso de que yo sea capturado, ya he preparado a mis hombres para que de todas maneras procedan como si yo estuviera presente. Estoy em-

pleando su propio dinero para asesinar a su familia. — ¡Delicioso! eh?

"Usted está protegido por gente que tiene dinero, aviones, bombas y conexiones ilimitadas aquí y en el extranjero. Yo tengo amigos en Oklahoma que saben y observan cada uno de sus actos y de sus planes".

"Su peor enemigo".

"George R. Kelly".

La contestación de Urschel a esta amenazante misiva, fué la siguiente declaración:

"He puesto el asunto en manos de la Justicia, y el proceso seguirá hasta la terminación. Todavía tenemos fé en el éxito de las gestiones del Gobierno Federal, para combatir el crimen."

Esa tarde Urschel compareció en la barra de los testigos y valientemente identificó a los Shannon y a Bates, como miembros de la pandilla de plagarios, haciendo además una historia detallada del caso.

Mientras tanto, la persecución de Kelly continuaba en Chicago, pero era ocultado y protegido por la gente del bajo mundo de esa ciudad.

Los detectives Federales registraron cuidadosamente Detroit y hacia el sur, Ohio, Indiana, Illinois, hasta Des Moines, después hacia el sur otra vez y hacia el este. En los últimos pocos días, Kelly había cambiado de automóvil dos veces. La pareja de bandidos retenía todavía a la joven "hoyuelos" Arnold.

El matrimonio Arnold era vigilado estrechamente en Oklahoma. Los Kelly les había escrito una vez, a la dirección convenida de antemano por ellos. La carta fue entregada a las autoridades. Los Agentes Federales pensaban que los Kelly ya estarían esca-



De izquierda a derecha: El "Jefe" Shannon, su esposa, la señora Kelly, Pauline Frye, hija de la señora Kelly en un matrimonio anterior y James H. Mathers, abogado de Kelly.